

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 centésimos

ADMINISTRACION, COLONIA-95

SALE TODOS LOS DOMINGOS

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos

TIENE EDITOR RESPONSABLE



El primer periódico

Luis Reibaud, en su intencionada y punzante historia de *Jerónimo Paturot*, ha trazado con brillantes colores lo que son ciertos periódicos literarios, nacidos al calor del entusiasmo juvenil de los poetas. Su pintura es acabada, por mas que solo constituya un incidente de la fábula en que está incluida.

¡Cuántas veces he creído ver en nuestra patria al célebre *Aspid* del honrado comerciante en gorros de algodón!

¿Quién no ha fundado un periódico á los veinte años?

La historia del aprendiz de literato es siempre análoga: se ha aficionado por diversas causas al cultivo de las letras; se ha medido con Quintana y Espronceda, y les ha visto muy pequeños á su lado; ha pasado desapercibido entre la muchedumbre; pero siempre ha creído que no habian de trascurrir muchos meses, sin que los indiferentes transeuntes fueran parándose al encontrarle en la calle para correr de unos en otros esta voz:

—¡Ese es Retana, el poeta mas eminente de España y de sus Indias!

Y Retana se alimenta con un préstamo continuo sobre su futura celebridad; se consagra por entero á las musas sin pedir permiso á dichas señoras, y trabaja desesperadamente para allegar materiales con que tejer la corona de laureles con que ha de ceñir su frente.

Su poesia es eminentemente subjetiva, y sus quince ó veinte composiciones primeras constituyen la auto-biografía del literato.

Canta primero á Villaconejos, lugar de su nacimiento, para que todos los demas pueblos de España no se disputen mas tarde la gloria de haber sido su cuna; y exclama entusiasmado:

Y del sol á los pálidos reflejos,
lo mismo que ante el claró de la luna,
sonriente se vé á Villaconejos,
donde nació este vate sin fortuna.

Porque eso de clamar contra la fortuna, es tambien achaque comun de mas de un poeta Retana.

Cumplido el deber de cantar á la patria, canta á su madre, que murió antes de presenciar los triunfos del poeta, quien nos hace ver en suavísimas estrofas que la queria mucho—cosa bastante general en poetas y profanos á la poesia—y recuerda que la autora de sus días le daba para merendar pan y manteca:

con otros alimentos excitantes,
que no entran fácilmente
en sus lucubraciones consonantes.

Respecto al padre de Retana, no existen en sus versos grandes recuerdos del mismo, acaso porque no le daba pan y manteca; pero en cambio sabemos que el picarillo poeta burlaba la vigilancia de su familia,

cuando la nocturna diosa
iluminaba las eras,
argentando las alturas
y perdiéndose en las selvas,

y que se encaminaba á una calleja apartada, parábase ante una reja, silbaba como una serpiente, y poco despues entablaba tiernísimo coloquio con una muchacha,

cuyos ojos azulados
hacen pensar en el cielo,
porque están haciendo falta
junto al sol tales luceros.

En este capítulo el poeta se desata, y tan pronto canta sus celos, por si ha visto que su muchacha mira ó deja de mirar al nuevo médico del pueblo, como publica favores, cuya sola enunciacion haria brotar el rubor á las estátuas de los reyes que adornan la Plaza de Oriente.

Pero Retana, que no puede limitar su gloria á las exiguas proporciones del pueblo de Villaconejos,

busca afanoso buenos horizontes,
vuela á la capital de España entera,
cruza mares y montes,
y encuentra al fin mas dilatada esfera.

Todo esto de los mares y los montes es una ficcion poética; porque en materia de mares solo ha visto desde lejos el de Ontígola en Aranjuez, y respecto á los montes, como no aluda al que le ha enseñado la baraja, desconozco á cuales otros puede hacer referencia.

De todas maneras, Retana está ya en Madrid, y despues de copiar sus versos en letra bien clara, los lleva de redaccion en redaccion, deseoso de verlos multiplicados por el sublime invento de Guttemberg.

La inutilidad de sus paseos le hace formar la idea mas triste que puede darse de lo que es el hombre; cree que la envidia de los escritores le imposibilita darse á conocer, y lo único que siente de veras es haber perdido algunas de las copias de sus producciones, por la evidencia que tiene de que el mejor dia las va á ver publicadas con la firma de Hartzembusch ó de Garcia Gutierrez.

Para obviar este y otros inconvenientes, Retana, olvidando sus estudios y despues de perder algunos años, traba estrecha amistad con cuatro ó cinco estudiantes de leyes, que como él tributan culto á la bella poesia, y como él son *genios desconocidos*; y deciden en union ir al encuentro de la fama, abreviar su aprendizaje y resolver el árduo problema de dar los primeros pasos.

¿Quiénes son sus principales enemigos? ¿Los periodistas? Pues hacerles la competencia; fundar un periódico que prive á todos los demás de sus suscritores; entrar por el camino de la prensa en el templo de la inmortalidad.

Lo difícil para eso es un mes, el primer mes de la publicacion; porque despues, las manos de todos no darán abasto para apuntar los nombres de los suscritores. ¿Y quién, teniendo asegurado semejante éxito, no ha de atreverse á exponer algo? ¿Por ventura no tienen Retana y sus compañeros unos cuantos duros, que debieran aplicar al pago de sus matrículas? ¿No puede esperar la Universidad?

Nada: están decididos á jugar el todo por el todo.

Resuelta en principio la publicacion, falta solo fijar su índole y su título. Respecto á la primera, á pesar de la opinion de uno de los

empresarios, de que el periódico debe ser satírico, domina la tendencia de que es preferible que sea científico-literario, y por la misma causa se rechaza el título de *El Cuerno*, que desearia ponerle el disidente. Despues de prolongadas discusiones se acepta el título de *El Espíritu*, altamente simpático y significativo con el aditamento de *semanario científico, literario, industrial y económico*, para que los lectores no puedan llamarse á engaño respecto á las verdaderas tendencias del nuevo semanario.

Como los fundadores no gustan de preferencias, resuelven que sus nombres figuren á la cabeza del periódico, y para que no pueda sospecharse la existencia de privilegios ni prioridades, ni que el nombre de uno esté media línea mas elevado que el de sus compañeros, tienen la salvadora idea de colocarlos formando un círculo. Despues tratan la cuestion económica; el capital social lo forman cinco segundos plazos de matricula y las familias y relaciones de los asociados, que han de contribuir al sostenimiento del periódico. Para reintegrarse del fondo metálico, la suscripcion del público dará con creces todo lo invertido.

A fin de facilitar la marcha administrativa y que no se aglomere el público en una sola libreria, exponen los autores en el prospecto que se reciben las suscripciones en todas las de Madrid, Provincias, Ultramar y capitales mas importantes del extranjero; el café del Paseo de Murga—dirigiéndose al camarero Pipi; en la litografía de Alvarez, en la loteria de la calle del Nuncio; en el estanco de la de Embajadores y en todas las tiendas de objetos de escritorio.

(Continuará)

Peor es la enmienda que el soneto

Yo—Pero qué le has hecho al redactor de *El Ferro-Carril*, Timoteo? Está furioso contra ti te llama bromista de trastienda, calumniador, periodista intransigente; en fin, te pone de oro y azul.

Timoteo—De veras, señor amo? Con qué el redactor de *El Ferro-Carril* se ha acordado del santo de mi nombre para tratarme así? Bueno la tendrá entonces el señor lingüista nacional que amor con amor se paga.

Yo—Es que no te nombra, Timoteo; se limita á expresar que un periódico de intransigente oposicion le ha torcido y satirizado sus conceptos.

Timoteo—Ah! entónces no ha de referirse á mí. Hay otros periódicos de intransigente oposición mucho mas importantes que el mio. *La Democracia y El Siglo* por ejemplo.....

Yo—No; se refiere al tuyo indudablemente, porque *El Siglo y La Democracia* no son periódicos satíricos. Ya lo verás cuando pases vista por el artículo de *El Ferro-Carril*.

Timoteo—Si su merced tuviera la amabilidad de leerlo.....

Yo—Pues escucha. *La ceguera del odio*. Este es el título del editorial.

Timoteo—Me está pareciendo, por el epígrafe, señor amo, que ese artículo debía intitularse *La ceguera del talento*. Puede ser que me equivoque; pero.... allá lo veremos, como dice el Gobernador.

Yo—Escucha—«*La ceguera del odio*—Nada oscurrece mas la razon, ni ennegrece mas los sentimientos del alma».....

Timoteo—Ignoraba que tuvieran color los sentimientos del alma.

Yo—El redactor habla metafóricamente—no interrumpas—«del alma, como la pasion del odio en las cuestiones políticas, cuando el partidista intransigente se deja dominar por él».

Timoteo—Hum! el parralito está un poco embrollado. ¿Qué significa eso de que el partidista intransigente se deja dominar por el partidista intransigente? No lo entiendo.

Yo—*El Ferro-Carril* no dice tal cosa.

Timoteo—Cómo no, señor amo?

Yo—No; *El Ferro-Carril* dice—cuando el partidista intransigente se deja dominar por el odio.

Timoteo—Esto tal vez lo quiso decir. Pero no hablaba de la pasion del odio? Pasion es femenino, señor amo. Así es que debió poner:—cuando el partidista intransigente se deja dominar por ella. De otro modo la concordancia es vascuence.

Yo—*El Ferro-Carril* ha escrito bien y tú eres un purista exagerado.

Timoteo—No discuto. Sin embargo, niego que partidista é intransigente sean palabras españolas ó realmente castizas. Ah! recién me acuerdo que *El Ferro-Carril* ha declarado que para él no existe mas idioma que el nacional. No tengo por que admirarme de sus neologismos, ni haré mas observaciones al respecto. Cuando su merced guste puede proseguir la lectura.

Yo—Entonces—habla el diario—el hombre se degrada al extremo de negar la evidencia de los hechos mas palpables, prodigando calumnias allí donde debiera abundar en alabanzas, y pretendiendo presentar la justicia y la moral

cívica como si fuesen un odioso despotismo»

Timoteo—Yo pienso que el hombre se degrada mucho mas, señor amo, presentando al despotismo como un dechado de moral cívica y de justicia; pienso que hay mas degradacion en ser adulator servil que partidario intransigente; pero cada cual tiene sus gustos, y, segun el refran, hay gustos que merecen palos. Adelante, amo mio.

Yo—Leo—«Dijimos en un artículo anterior que el Gobierno toleraria en la próxima lucha electoral, que se levantase una bandera agresiva contra él»....

Timoteo—No hay duda que es á mí á quien se dirige el señor que escribe el diario á la tarde, pues solamente yo me fijé en la palabrita de *El Ferro Carril*, y con ese motivo escribí un diálogo en el número anterior de *El Negro Timoteo*.

Yo—No he leído tu diálogo. Y cómo se titula?

Timoteo—Así, señor amo:—«*Expansiones sobre la tolerancia de que habla «El Ferro Carril»*. Se conoce que le ha hecho mella mi articulito, y yo sé la razon. Luego se la manifestaré á su merced.

Yo—Y tambien me leerás el diálogo, *Timoteo*. Ahora sigamos con *El Ferro Carril*. Oye—«Esa frase ha dado tema á un periódico de intransigente oposicion.....»

Timoteo—De intransigente oposicion? No sabia yo que la intransigente oposicion consistiese en decir la verdad, la pura verdad; señor amo. ¿Y si *El Ferro Carril* llama intransigentes opositores á los que dicen la verdad, cómo llamará á los que jamás la dicen; cómo llamará á los que la ocultan cuando no hay conveniencia en publicarla?

Yo—A eso te responderá *El Ferro Carril*. Escucha, que continúo—«Ha dado tema.....para torcer y satirizar nuestros conceptos con bromas de trastienda.»

Timoteo—El redactor del diario vespertino estampa una verdad y una mentira en esos renglones. Mentira es que yo le haya torcido los conceptos, y verdad que lo haya satirizado.

Yo—Espílicate mas claramente, *Timoteo*.

Timoteo—Cómo podría torcerle los conceptos cuando salen completamente torcidos de la pluma del redactor de *El Ferro Carril*? Podria yo matar á un muerto? Pues así le he torcido las palabras al escritor del diario callejero. En cuanto á satirizarlo, ya es otra cosa, amo mio, y tiene razon *El Ferro Carril*; pero á la vez de tener razon tiene el remedio á la mano—con no prestarse al ridículo nadie lo ridiculizará. Ahora en lo concerniente á las bromas de tras-

tienda; para que su merced pueda juzgar con conocimiento de causa, lo remito á mi diálogo del número anterior. Sírvase leer el artículo, y despues me dirá si no están *en carácter* los personajes que figuran allí.

Yo—Lo leeré, Timoteo.

Timoteo—Y qué mas trae el periódico situacionista?

Yo—Dice que «la palabra *bandera agresiva* expresa perfectamente bien su intencion».

Timoteo—Y entónces á qué sale comprando paradas, segun el dicho paisano? Si expresa perfectamente bien la intencion de *El Ferro Carril*, porqué vuelve sobre el asunto?

Yo—Porque tú, no comprendiéndolo, le has torcido los conceptos.

Timoteo—Y yo replico que la *torcedura* no es mia, ni mías tampoco las malas entendederas. Por consiguiente su merced no ha de decir que yo no he comprendido á *El Ferro Carril*, sino que *El Ferro Carril* no ha sabido hacerse entender. Aunque esto le sucede con frecuencia al diario ministerial, bueno es que demos á cada cual lo suyo.

Yo—Sigue el artículo—«La palabra *bandera agresiva*....»

Timoteo—La palabra? Ya no se acordará de sumar el redactor del diario vespertino?

Yo—Error de caja Timoteo; lo rectificaré—«Las palabras *bandera agresiva* expresan perfectamente bien nuestra intencion. No es simplemente la bandera de agresion á que nos hemos referido».

Timoteo—Esto es, á la que nos hemos referido.

Yo—Basta de interrupciones—«Es á la que concita á la perturbacion del órden público; la que proclama ideas revolucionarias; la que procura en la explotacion de perversos rencores el medio reprobado de minar la autoridad y hacerla odiosa á los ojos del pueblo».

Timoteo—Ay! amo mio; peor es la enmienda que el soneto; eso es como salir de las llamas y caer en las brasas. ¿Sabe su merced con qué comparo la enmienda, correccion ó aclaracion de *El Ferro Carril*? Pues la comparo con un hombre que habiendo caído en un profundo pantano, hace esfuerzos por salir de él y no lo consigue, sino que se hunde mas y mas.

Yo—Tu comparacion no es muy culta, Timoteo.

Timoteo—No lo será, pero es exacta. El redactor de *El Ferro Carril* consignó en su primer artículo—«que toda innovacion ó rechazo del actual órden de cosas, como *agresiva bandera electoral*, sería *tolerado* por el Gobierno». Esto

ya era meterse en un pantano hasta los hombros, y ahora que puja por salir del pantano, se hunde en él hasta las orejas. Me placen las rectificaciones que nada rectifican; ó mas bien, me placen las rectificaciones que son ratificaciones.

Yo—En efecto; lo declarado en el párrafo que citas y lo dicho en el segundo editorial son dos cosas diferentes.

Timoteo—Por eso repito que peor es la enmienda que la plana. Con cuánto fundamento decia uno de los personajes del diálogo que publiqué en el número anterior de mi *Negro*, refiriéndose al desbarro de *El Ferro Carril*; con cuánta razon decia, señor amo, que mas vale un enemigo con ingenio que no un amigo tonto. El redactor del órgano ministerial ha probado nuevamente la verdad del proverbio . . . ¿Y cómo sigue el artículo del *hablista en lengua nacional*?

Yo—De este modo:—«Esa es bandera de agresion ó de ataque; y si el Gobierno imprevisoriamente la dejase subsistir, sería *tolerándola* por que estaria en su derecho al suprimirla».

Timoteo—Y yo en el mio, señor amo, al repetir que peor es la enmienda que el soneto, y que nada tiene que ver el . . . rabo con las tómporas. Y cómo vá portándose *El Ferro Carril*!

Yo—«Bien se comprende que las luchas electorales traen consigo ardiente polémica y abusos de la prensa oposicionista».

Timoteo—E item mas, amo mio; tambien traen abusos de autoridad ó de fuerza, abusos de lenguaje en los cacólogos, y abusos de servilismo en ciertos escritores ministeriales. Y esto no lo digo con segunda intencion.

Yo—Déjate de agregados y atiende á la lectura:—«Pero tambien se comprende que si esos extravios pueden ser permitidos» . . .

Timoteo—Una palabra al caso. Hay extravios que conducen á la cárcel, y *extravios* que llevan á un manicomio. ¿A cuáles se referirá *El Ferro Carril*? Si á los primeros, quizá los mios me lleven al *hotel del gallo*; si á los segundos, no los temo por mí sino por algun periodista de la situacion. Y esto lo digo sin alusion personal.

Yo—Vuelvo á empezar el párrafo—«Pero tambien se comprende que si esos extravios pueden ser permitidos, no habria conveniencia ni aun prudencia en tolerar, no ya la discusion, sino lo que hemos reprobado, la agresion».

Timoteo—Ay! que trocar los frenos, señor amo! Con que no habria, segun *El Ferro Carril*, ni prudencia ni conveniencia en tolerar, *no ya la discusion sino la agresion*? Pobre sentido es

nian en manos de mi hijo Eustoquio! Qué escritores tan hábiles defienden al Gobierno! Y con qué ganas me río de la habilidad de semejantes escritores!

Yo—No alcanzó el motivo de tu risa, Timoteo.

Timoteo—Lo dicho; peor es la enmienda que la plana; ese editorial debió titularse *La ceguera del talento* y no *La ceguera del odio*. ¿Pues no escribe el hablista nacional que no habría conveniencia en tolerar, *no ya la discusión sino la agresión*, con lo cual manifiesta que la agresión es asunto menos importante para el Gobierno que la discusión? Y después dirá *El Ferro-Carril* que yo le tuerzo las ideas!

Yo—Hombre, y no había caído en ello.

Timoteo—Ese redactor dice siempre las cosas al revés para que se las entiendan al derecho. Según el periodista ministerial es mucho más grave la discusión que la agresión; esto es, hay más peligro para el Gobierno en la propaganda pacífica que en la revolución armada. Caramba, señor amo, y qué bien sirve los intereses del Supremo la persona que redacta *El Ferro Carril*. Qué amigos tienes. . . Benito!

Yo—Ese es un lapsus linguae, Timoteo.

Timoteo—Rectifique, señor amo, es un *lapsus talentus*. Vaya con el órgano de la situación! Y siempre estoy en mis trece—peor es la enmienda que el soneto. Já, já, já!

Yo—No te rías, Timoteo, que todos nos podemos errar.

Timoteo—Con una diferencia, señor amo; que unos nos erramos (con e) y otros nos herramos (con h). Eso de que no habría prudencia en tolerar, *no ya la discusión sino la agresión*, es como si yo dijera:—«No sería conveniente que la autoridad tolerase, *no ya el robo de dos centésimos sino el de veinte mil mortacos*—no habría prudencia en tolerar, *no ya la discusión pacífica sino el combate formal*.

Yo—Todos nos equivocamos, Timoteo.

Timoteo—Corriente; pero unos por la *ceguera del odio* y otros por la *ceguera del talento*. *El Ferro-Carril* para mostrarse verdadero sostenedor de la situación, estaba en el caso de escribir—«Pero también se comprende que si esos extravíos pueden ser permitidos, no habría conveniencia ni aun prudencia en tolerar—*no ya la agresión, que hemos reprobado, sino los abusos de la discusión*». Yo creo que esto es lo que ha querido decir el periodista de las alabanzas; pero tiene tan pésima fortuna, amo mío, que ha dicho todo lo contrario.

Yo—Y sin embargo aseguraba que tú le torcías los conceptos.

Timoteo—Cuando su pluma los produce enteramente *torcidos*. No obstante, como *El Ferro Carril* habla en *idioma nacional*, no es justo exigirle que se ciña á las reglas de la gramática española. El tiene su gramática aparte, aunque con ella ni se favorece, ni favorece al Gobierno que trata de defender á todo trance. Cuánta razón demostraba otro de los personajes de mi diálogo al declarar, refiriéndose al primer artículo de *El Ferro Carril*, que *peor era meneallo*. Ya lo ha visto su merced; el redactor quiso componer lo descompuesto, y ha hecho una nueva descompostura en su segundo editorial.

Yo—Estoy contigo, Timoteo. Ha habido una inversión en el último párrafo leído.

Timoteo—El redactor del diario callejero se ha puesto al nivel de Ulloa en lo relativo á las *inversiones*. Qué tal? Era ó no exacta mi comparación? En el artículo anterior *El Ferro-Carril* se había metido en un pantano hasta los hombros; y en este se hunde hasta las orejas, pretendiendo zafarse del pantano. Así es que no solamente la *ceguera del odio* oscurece la razón; mas la oscurece la *ceguera del talento*. ¿Y hay más tela de que cortar, señor amo?

Yo—No, Timoteo, lo demás del artículo es dirigido al redactor de *La Tribuna* porteña.

Timoteo—Entonces estoy seguro que pronto recibirá una nueva zorra el hablista en *lengua nacional*. Pero dígame su merced ¿cuál de los dos artículos de *El Ferro Carril* favorece más la causa del Gobierno?

Yo—A mí me parece que los dos son peores.

Timoteo—Sí, no salgo de la mia; peor ha sido la enmienda que el soneto. Ahora debe darle las gracias el Coronel Latorre á la persona que escribe *El Ferro Carril*, y que con tanta habilidad, altura, inteligencia, ilustración y *ainda mais*, queriendo sacar un clavo con otro clavo, no ha hecho sino dejar los dos en el agujero.

Carta de un blanco maniático

Á UN NEGRO CUERDO

Publicamos á continuación la carta que nos ha dirigido un *blanco maniático*. Como en ella nos promete una segunda, dejamos para entonces la contestación á que estamos obligados.

Oportunamente, pues, le responderemos al maniático, ya en tono grave, esdrújulo ó *agudo*, según nuestro *humor negro* se encuentre:

Hé aquí la carta:

Casa de Orates, á cuarenta

Del mes que se vá disparendo

Siglo cuarto de Jesucristo—

Querido y pinchador amigo,

Hoy que he perdido la cháveta
 Y atestado estoy de cáprichos,
 Se me antoja hacer un romance
 En esdrújulos hilvánados,
 Conforme á mi estraño chírumen
 Le dé la gana de párrilos,
 Sin envolverlos en páñales,
 Ni andarme con mas mirámientos
 Que los que me guardo conmigo,
 Por que tales son mis ántojos,
 Y dó mis antojos ímperan
 Siempre se cumplen sus mandatos;
 No por usar del despótismo
 Que tantos amantes va hállando
 En estos tiempos de prógresos
 Y dó edificantes hállazgos,
 En que nos rompe las órcjas
 El endemoniado bárullo
 Del teléfono que trásporta
 Hasta el lugar mas apártado
 Nuestra voz clara y comprensible,
 Digo, si no estamos cállados,
 Y si hay colocados á lambres
 O lo que tenga el apárate
 Para llevar nuestros vócablos
 Hasta el paraje señalado;
 Sinó, (á los mandatos volviendo)
 Que dictan mis santos cáprichos,
 Porque son leyes sobéranas
 Que jamás nadie contrádjio,
 Las que son fielmente cúmplidas
 Por sus obedientes vásallos,
 Que en esto de ser obédientes
 Son como un pueblo de cárneros.
 (Cuidado con los suscéptibles
 Porque no hay equívoco álguno
 Pues, como puede ver cuálquiera,
 De mis caprichos voy háblando)
 Ya, despues de muchos súdores
 Y de mil apuros málditos
 Tengo el romance príncipiado:
 Necesario, es, pues, acábarlo,
 Para probar con mí cónstancia
 Que soy un señor cabállero,
 Y que sé cumplir mis prómesas
 Mejor que cualquier mandátario,
 Y eso sin andar con prógramas,
 O igual, con patas de cáballo,
 Como hacen muchos gobernantes,
 Segun por ahí andan nárrando
 Unos cuantos desocúpados
 Que no encuentran pan ni trábajo,
 Aunque yo sobre estos négocios
 Tengo á bien estarme cállado,
 Sabiendo que en boca cérrada....
 Conelúyelo tú, buen ámigo.

Pero ya es hora, Timóteo,
 De que al asunto nos váyamos,
 Porque quizá con mis lócuras
 Pudiera asaltarte un váhido,
 Pues bien, el principal óbjeto
 Que á eseribirte esta me ha arrástrado
 Es que he recibido un ménsaje
 En que me dicen te has váldido
 De ciertos medios ilégaes
 Para poder ir al Cábildo....
 En la venidera asámblea
 A ocupar tambien un ásiento,
 Por mas que sea tu péllejo,
 Segun tu mismo has declárado,
 Mas negro que los negócillos
 De tus dos colegas bánqueros,
 (Que son el baron brasílero
 Y el ex-Presidente márrano)
 Con los que segun me aséguran
 Gran cabezon has levántado.
 Pues va á estar la cosa gráciosa,
 Para mi colgota cávilo,
 Cuando se siente en los síllones
 De la Cámara un espántajo,
 Como ese negro entrémetido
 Que es mas estraño que un mácaeo,
 Y mas pinchador que un águja,
 Y ehupon como escarábajo,
 Que en irónicas careájadas
 Mofa está de todos háciendo,
 Como si un trompudo púdiera
 Cometer tales desácatos,
 Y quedar su crimen ímpune,
 Cuando de todos es sávido
 Que un negro debe ser éselavo
 Supuesto que negro ha nácido;
 Porque consentir que cómparta
 Con la gente blanca un mácaeo,
 Es algo ¡voto á los démonios!
 ¡Bah! que yo no puedo trárgarlo,
 Porque sería una négrada
 De un cálibre no contrástado
 Por la oficina de cóntrastes,
 Ni por Ulloa el buen márrino. . . .
 Digo mal, soldado térrestre,
 Vigilador del campámento
 Y pertrechos de la impréntaria,
 Y lo que vayas añádiendo.
 ¿No sabes tú que tu líñaje
 Toda la vida se ha pásado
 Con una cadena al gáñote
 Siempre la cabeza agáchando?
 Que jamas se le ha conséntido
 Ni que diga un mal diehárracho,
 Y ni que los ojos lévante
 De donde los tiene clávados?

Tal fué siempre su meréido
 Puesto que jamas ha válido,
 Mas que para arrastrar cádenas,
 Y arrastrarlas bien calládo,
 Que ni piedad puede ténerse
 De tan renegridos ábortos
 Paes ni han sido por Dios fórmados
 Puesto que Dios es cabállero
 Que posée un gusto esquisito,
 Y jamas hubo malgástado
 Su tiempo en concebir négradas,
 Ni de negros en ser pádrasto.
 Porque á todos es bien nótorio
 Que Dios no comete sárca-smos
 Tan estraños é inconcíbibles
 Como este que voy relátando;
 Y pues si Dios los abandona
 A vivir en el ostrácismo,
 Debe ser pésima sémilla
 Que ha de dar frutos endiáblados.
 Nada, á los negros garrótazo,
 Para eso negros han sáldo,
 Y al que se queje, carácoles!
 Garrotazo sin mirámientos,
 Que jamas un desherédado
 Debe con piedad ser tratádo,
 Y menos un negro ¡démonios!
 Que es efecto de contrábando.....
 ¡Calla! que sentir me párece
 Que el guardian viene resbálado,
 Y no sea que me sorprenda
 En esta carta trabájando,
 Y me arrime algun garrótazo
 Como los que estoy reclámádo
 Para tí y todo tu linaje:
 Con que así, mi querido ámigo,
 Término pongo á esta misiva,
 Que ademas me tiene cánsado,
 Y espera mi carta ségunda
 Que escribiré en cualquier rábito.
 Que la ocasion me proporcione.
 Adios, trompudo—*Un maníático*

Ignacio Zaolet.

COSAS DE NEGRO

Solucion

DEL LOGOGRIFO Y CHARADA DEL NÚMERO 72

Logogrifo—Timoteo.

Charada—Catafalco.

La persona que nos ha escrito de Nueva-Palmita reclamando el premio ofrecido á los que resolvieran las charadas del número 71, tendrá

la bondad de decirnos á nombre de quien se remitirá el regalo, y cual de los dos prometidos es el que prefiere.

Las insaculaciones verificadas en la Comision Extraordinaria no han tenido buen éxito, porque la mayoría de los ciudadanos designados por la suerte para componer las mesas inscriptoras, ha sido una mayoría de ciudadanos puramente *ideales*.

¿No sería mejor que se dejase de insaculaciones, y cortara de una vez el nudo gordiano? Nombre la Comision Extraordinaria los individuos que deben formar las mesas inscriptoras, y déjese de andar perdiendo tiempo.

¿No está autorizada para hacerlo así? Pues hágalo cuanto antes, que *time is money*, y los días pasan, y la época de las elecciones se aproxima.

¿O querrá la Comision Extraordinaria que siga la Dietadura?

Recordamos haber leído en un periódico argentino, que Mr. Gould, el Director del Observatorio Astronómico de Córdoba, ha vaticinado para fines de este mes una horrible tormenta de rayos, truenos y granizo. Las piedras, dice el diario bonaerense, serán tres veces mayores que las caídas últimamente en la benemérita ciudad de San Felipe y Santiago.

Entonces si que habrá piedras del tamaño de un *queso de bola*, como la vista por un amigo del cronista de *La Democracia*, y ante la cual, ateniéndonos al cronista, se le hubiera hecho *agua la boca* al gacetillero de *El Ferro Carril*.

A fin de evitar la rotura de vidrios que causará la tormenta anunciada por el sábio observador, no hay mas que acudir á los señores Berson Shauemberg y C^o. Estos señores tienen un preservativo infalible para impedir los *destrozos* y los males que sufrirá el bolsillo de los propietarios de materias *quebrátiles*.

Las rejillas de alambre colocadas sobre las élaraboyas y demás *teneres* de vidrio, le dirán á la lluvia de piedras:—*de aquí no pasarás*.

Con que así, correr á la fábrica de los señores nombrados, *acorazar* las ventanas y tragaluces; y despues de la tormenta, que irremediáblemente nos visitará á fines de este mes (salvo el parecer del Altísimo) ya nos agradecerán los propietarios de *lineas* el aviso que les damos por un acto de filantropía y abnegacion. Entre tanto conste que:

Contra las fiebres, la quina,
 Contra las muelas, Guerrero;
 Y contra las granizadas
 Los enrejados de Berson.

Sabemos que el ex-Presidente incoacto se encuentra enfermo de nostalgia.

Pobrecillo! Véesele vagar triste y meditabundo por las calles de la gran capital del Sud; vésele decaído y demacrado, con todos los síntomas que engendra la terrible enfermedad del destierro en las almas nobles y patrióticas.

Le duele en lo mas profundo del . . . estómago el extrañamiento de la patria; el ostracismo. . . de la tesorería nacional le aflige infinitamente; la pérdida . . . del mando y del terron le roe las entrañas. ¡Se vive tan bien á las costillas del Estado!

Lástima sería que se nos malograra ese *hombre grandet*! Pero si tuviéramos la desgracia de perderlo, si perdiéramos al ex-Presidente *incoacto*, podríamos, para consolar nuestro dolor, colocar en su tumba este epitafio:

Aquí yace un comilon
Que murió de hambre canina,
Porque perdió de un tirón
El puesto y la *chupandina*.

Matóle en clima extranjero
La suerte aciaga y cruel—
Ante su tumba, viajero,
Rogad . . . al diablo por él.

En otro suelto hablamos de las insaculaciones hechas por la Comisión Extraordinaria.

Y ahora diremos que una persona digna de toda fé nos garante que figura un *muerto* en la última lista publicada por la referida Comisión. Ese muerto es don Serafin Garcia.

Bajo muy fúnebres auspicios se inicia en Montevideo el período de la lucha electoral!

¿Ya empiezan á resucitar los muertos?
¿Volveremos á las *andadas*?

Un nuevo *ukase* de D. José P. Varela. Atención.

En la solicitud elevada por el señor Calvet, pidiendo una tarjeta de entrada para las conferencias de maestros, el autocrático Director de Instrucción Pública ha decretado lo siguiente:

«Importando la *concesion* de tarjetas de entrada á las conferencias de maestros á personas extrañas al cuerpo enseñante, un *acto de deferencia* de la Dirección para aquellas personas á quienes se conceden; y no existiendo causas que puedan inducir al que suscribe á tener acto de deferencia con el solicitante, ó á *hacer una escepcion en su favor*; no ha lugar y archívese.—
José P. Varela.»

Qué quiere decir Cristo? Que el señor Varela, obedeciendo á las *modalidades de su espíritu personal*, niega á unos lo que concede á otros, y es *deferente* con quien le dá la gana. Y no obstante, confesando que *hace escepciones en favor de otros*, rehusa lo mismo al señor Calvet. Es muy D. Pedro el.... *justiciero* este señor Varela!

Las conferencias de maestros debieran ser públicas y no á cencerros tapados. Siendo públicas podría apreciar el pueblo la idoneidad e inteligencia de los profesores que paga para la educación comun.

Mucho nos extraña que el hombre que llegó de Norte-América pregonando ideas avanzadas, nos presente hoy el triste espectáculo—ya visto una vez cuando la distribución de premios—de hacer actos de deferencia que están muy distantes del ideal democrático.

Si es el pueblo quien costea la educación del pueblo ¿porqué no le deja apreciar las dotes de los encargados de instruirlo? Porqué las conferencias son á la *chitacallando*?

Y si las conferencias son únicamente para el cuerpo enseñante, ¿quién ha autorizado al señor Varela para repartir, por gracia especial, tarjetas de entrada á las *personas extrañas*? Las concesiones y deferencias, en asuntos de esta clase, no son mas que irritantes injusticias.

La verdad de todo es que el señor Varela es muy liberal. . . de los dientes para afuera, y muy autocrático de los dientes para adentro. Y sino ahí está su última resolución negando al señor Calvet, quizá por espíritu de personalidad segun lo dicen algunos, una concesion que hace á otros individuos tal vez con menos títulos que la persona á quien ha contestado con un *seco no ha lugar*.

Es muy hombre el Director
De la instrucción popular;
Es muy hombre, sí, señor, -
Aunque es un hombre á la mar.

Con gentes de fal valer
Al frente de la Instrucción,
Que quieren en la mujer
Teórica emancipacion:

La República Oriental
(Y lo digo sin gracejo
Pero con símil cabal)
Marchará como el cangrejo.